

# Muy ocupados para servir a Dios

Por: Daniel E. Martínez

Este mundo hoy en día se caracteriza por llenar nuestras agendas de muchas actividades que nosotros aceptamos en muchas ocasiones como indispensables, y cruciales para nuestras vidas. Aquellos cristianos que no saben diferenciar entre lo importante y entre lo que quita el tiempo de lo eterno, llegan a sacarle la vuelta a colaborar en actividades que les impliquen compromiso, dedicación, seguimiento, calidad de tiempo, etc., en las cosas de Dios. Se sienten por ejemplo que no tienen tiempo para orar, para asistir a un grupo en hogar, para compartir de Cristo, para llegar temprano a los servicios los domingos, para dar pláticas en sus casas de la Palabra de Dios. Sin embargo, estas personas consideran estratégico e importante en muchas ocasiones: No ver empezado ningún partido de soccer o novela, tomarse el tiempo de ir al super hasta 4 horas la misma semana, no dejar de pagar el cable o el teléfono bajo ninguna circunstancia, y claro está quedar bien en su trabajo (hasta más allá de lo necesario) aunque esto amerite alejarse de su tiempo con Dios y de su familia, a fin de salir adelante. Es cierto que Dios nos llama a la excelencia profesional, y que en sí nuestro trabajo es un ministerio con el que podemos glorificar a Dios, pero también es verdad que Dios nos llamó en Mateo 28:19 a hacer discípulos a todas las naciones, y esto no se logrará poniendo nuestras actividades en primer lugar, sino al contrario, sacrificando de nuestra vida y tiempo en beneficio de los demás. Imagínese que Jesucristo nos hubiera dicho cuando vino a esta tierra lo siguiente: **No tengo tiempo de compartirles la Palabra de Dios, estoy muy ocupado con mi oficio de carpintero, de hecho me la pasaré de carpintero toda mi vida, nunca entregaré un mueble tarde, nunca le quedaré mal a ningún cliente, nunca bajaré la calidad de mis muebles, pero eso sí tomar de mi tiempo para predicarles, es una pérdida.** Parece chistoso tan sólo pensarlo, sin embargo muchos cristianos están tan entretenidos preocupados por que van a comer, que van a vestir, y donde van a pasear el fin de semana, que se les olvida en muchas ocasiones que el tiempo que estaremos en esta tierra es mínimo comparado con la eternidad. Jesús nos puso en nuestro lugar claramente en **Mateo 4:4** cuando dijo: **...no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.** Necesitamos hacernos tiempo para ocuparnos tanto de recibir como de compartir el pan eterno, que jamás perecerá, la bendita Palabra de nuestro Señor. Lo motivo enormemente a darse tiempo para lo espiritual, ha darle menos importancia a actividades a las cuales no pasaría nada si usted les deja de dedicar tanto tiempo, el trabajo no se acabará nunca, los clientes siempre tendrán inconformidades, las copas de soccer siempre tendrán partidos, pero hay una persona en la colonia donde usted vive, o tal vez un familiar suyo, que le queda poco tiempo para recibir una esperanza de parte suya. Dios lo bendiga.